

MÁS LEÑA AL FUEGO: EL TRATAMIENTO INFORMATIVO DE LOS INCENDIOS FORESTALES

M. DOMÍNGUEZ^{1,2*}, C. GONZÁLEZ², F. PINEDA²

¹Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación. Facultad de Filología, Traducción y Comunicación. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 32. 46101 -Valencia.

²Observatorio de las Dos Culturas. Revista *Mètode*. Jardín Botánico de la Universitat de València. C/ Quart, 80. 46008 - Valencia.

RESUMEN. *En este artículo se analiza el tratamiento informativo de los incendios forestales que tuvieron lugar durante junio y julio de 2012 en la Comunidad Valenciana. Así mismo, el estudio también se centra en la caracterización de los recursos léxicos, con la presencia de un alto registro de metáforas y figuras retóricas. Los resultados apuntan a un predominio de las informaciones de tinte social y económico por encima del ecológico y a una alta politización en la cobertura del suceso, con un significativo sesgo en función de la tendencia política del medio de comunicación. Esta parcialidad impidió en muchas ocasiones a los periodistas la realización de un análisis más profundo que pudiese tener en cuenta otros elementos, de diverso carácter, que necesariamente entran en juego durante los incendios. Además, se advierte un tono sensacionalista y catastrofista que silencia cualquier otro tipo de reflexión, fruto de una concepción antropocéntrica del paisaje, que se ha ido desarrollando en las sociedades europeas desde el siglo XIX. Este artículo deja constancia de la necesidad urgente de una mayor divulgación científica de la naturaleza del fuego y de su relación con el ecosistema mediterráneo. Con este fin, se proponen algunas pautas a seguir en la cobertura informativa de los incendios forestales tales como la contextualización del fuego en el funcionamiento del ecosistema, la comprensión de la diversidad y la complejidad de sus causas y la apuesta por la protección del patrimonio forestal, especialmente en las zonas rurales que se encuentran cada vez más abandonadas. Una actitud más responsable por parte de los medios de comunicación debería servir para concienciar a la ciudadanía de la necesidad de abandonar ciertos planteamientos erróneos y propiciar un debate colectivo más riguroso sobre la gestión de los bosques, que puede ser útil a la hora de afrontar los incendios forestales que se producen en las zonas mediterráneas.*

More fuel to the fire: news coverage of wildfires

ABSTRACT. *In this article we analyse media coverage of wildfires that occurred from June 2012 to July 2012 in the region of Valencia. Additionally, the research*

focuses on the characterization of lexical resources, with a prominent presence of metaphors and rhetorical figures. Results point to a predominance of social and economic information over ecological, as well as a highly politicised coverage of the events, with a significant bias depending on the political stance of the medium. This bias many times prevented journalists from carrying out a deeper analysis, with more elements in mind of a different type relating to wildfires. In addition, a sensationalist and alarmist overtone can be observed. It silences any kind of reflection due to the anthropocentric conception of landscape developed in European society during the nineteenth century. This study makes a record of the urgent need for a better scientific communication about the nature of fire and its relationship with Mediterranean ecosystems. With this intention, some guidelines are suggested for media coverage of wildfires, such as contextualisation of fire in the life cycle of ecosystems, comprehension of diversity and complexity of its causes, as well as a stake in the protection of forestry heritage, especially in increasingly abandoned rural areas. A more responsible attitude by the media should help the population understand the need to leave certain wrong approaches and favour rigorous collective debate on forest management in order to face wildfires in Mediterranean regions.

Palabras clave: incendios, medios de comunicación, politización, periodismo, prensa, medio ambiente.

Key words: wildfires, media, politization, journalism, press, environment.

Enviado el 19 de diciembre de 2013

Aceptado el 4 de febrero de 2014

* Correspondencia: Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación. Facultad de Filología, Traducción y Comunicación. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 32. 46010-Valencia. E-mail: Marti.Dominguez@uv.es

1. Introducción

Los incendios forestales despiertan un gran interés en la ciudadanía, tanto por la destrucción de un patrimonio natural, como por las consecuencias económicas y ecológicas que tienen sobre un territorio (Vélez, 1990; Alexandrian *et al.*, 1999; Molina Arroyo y Sánchez Ruiz, 2007). Este alto interés informativo hace que, cuando se producen, los medios de comunicación centren en ellos todos sus focos de atención, máxime si son en verano y hay una carencia de contenidos informativos (Crenes Garrido y Méndez Majuelos, 1994). Asimismo, debido al impacto emocional que produce en la población, los ciudadanos exigen responsabilidades políticas, por considerarlos, sobre todo los de mayor magnitud, una consecuencia de una mala gestión administrativa, o de una mala política, tanto preventiva como de extinción (coordinación de las distintas unidades forestales, falta de medios adecuados, etc.) (Riera y Mogas, 2004). Los incendios forestales generan, por tanto, un importante desgaste

político, e incluso en España se han utilizado para atacar al *statu quo* dominante, como una forma de presión sobre el gobierno, también llamada “incendiarismo rural” (Seijo, 2005, 2009). Asimismo, a menudo se producen importantes contrastes en el tratamiento informativo, primándose más la pérdida económica que el valor ecológico (Jacobson *et al.*, 2001).

La tarde del jueves 28 de junio de 2012, las chispas de una sierra radial en el término de Cortes de Pallás provocaron el que hasta el momento ha sido uno de los mayores incendios que ha afectado a la provincia de Valencia. En apenas cuatro días, cerca de 29 000 hectáreas y tres comarcas se vieron afectadas por el fuego, que destruyó el medio natural y ecológico de más de doce municipios. Las altas temperaturas, la escasa humedad relativa y el fuerte viento de poniente dificultaron las labores de extinción de las llamas. Una situación que se agravó todavía más cuando, a última hora del viernes 29, otro incendio de magnitud semejante se declaró en el término de Andilla, provocando que numerosos medios de extinción destinados en Cortes de Pallás tuviesen que desplazarse hasta la segunda localidad. Cerca de 50 000 hectáreas, según el gobierno autonómico, se perdieron finalmente en apenas una semana en el interior de la provincia de Valencia.

Como es natural, los incendios captaron la atención de todos los medios de comunicación, especialmente de los regionales, que dieron a los sucesos una amplia cobertura. Así, durante los últimos días de junio y los primeros de julio de ese año, los periódicos se llenaron de noticias, reportajes y columnas de opinión sobre ambos incendios, que además se vieron incrementados por la muerte de un piloto de helicóptero acaecida durante las labores de extinción.

Un fenómeno de esta magnitud presenta multitud de implicaciones (ambientales, económicas, políticas, sociales) que aparecen reflejadas en los textos periodísticos, muchas veces interconectadas entre sí. El objeto de este estudio es analizar dichos contenidos noticiosos, para comprender cómo responden los medios de comunicación a unos incendios de estas dimensiones, con la pérdida de un patrimonio natural irremplazable; un tema todavía poco estudiado en nuestro país desde el punto de vista del tratamiento informativo y del que existe poca bibliografía disponible (Mercer y Prisbrey, 2004; Morehouse y Sonnett, 2010; Donovan *et al.*, 2011; Paveglio *et al.*, 2011). Con esa finalidad, planteamos las siguientes Preguntas de Investigación, que abordaremos a lo largo del artículo:

PI1: ¿Qué enfoque periodístico predominó a la hora de tratar los incendios en la prensa?

PI2: ¿Se observa un sesgo ideológico en los medios en el momento de afrontar la noticia?

PI3: ¿Qué tipo de lenguaje y qué recursos retóricos se utilizaron para describir los efectos del incendio?

2. Metodología

La metodología empleada para llevar a cabo este estudio se basó en la extracción de contenidos periodísticos para su posterior análisis. Para ello, se realizó el

vaciado de seis diarios en papel. Por un lado, cuatro de tirada nacional y de diferentes líneas editoriales: las páginas de “Comunidad Valenciana” de *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Razón* (en adelante *EP*, *EM*, *ABC* y *LR* respectivamente). Por otro lado, los dos principales periódicos regionales, con una gran implantación en la Comunidad Valenciana: *Levante-EMV* y *Las Provincias* (en adelante también *L-EMV* y *LP* respectivamente). Las fechas para el análisis se acotaron desde el 29 de junio de 2012 (el día siguiente al inicio del primer incendio) hasta el 15 de julio de 2012, una semana después de que los incendios se dieran por controlados. Este período ha permitido observar el tratamiento de los incendios mientras ardía el monte y el posterior análisis de las consecuencias y la búsqueda de responsables, cuando las llamas ya se habían extinguido. A mediados de julio el tema perdía presencia en los medios y pasaba a un segundo plano, frente a otras cuestiones de mayor actualidad.

Los contenidos extraídos se han sometido a un análisis que tenía en cuenta diferentes parámetros formales, tales como el titular y el subtítulo, el género periodístico, el/la autor/a, el posicionamiento dentro del periódico o el tratamiento gráfico (tipos de fotografías, autoría de las mismas, infografías...). Además, a través de una lectura en profundidad de las informaciones obtenidas, se han estudiado también otros aspectos más relacionados con el contenido, como son el enfoque de los artículos, las fuentes de información consultadas, el posible uso político y la utilización de figuras retóricas y otros elementos lingüísticos que ayudaran a conformar un lenguaje propio de este tipo de noticias. La información obtenida se ha cuantificado y categorizado con el fin de analizar los datos de diferentes periódicos.

3. Resultados

La muestra total consta de 345 artículos analizados, 224 publicados en los dos periódicos regionales valencianos y 121 en los cuatro diarios de tirada estatal. Los artículos han sido clasificados por géneros periodísticos, obteniendo un total de 198 noticias, 62 reportajes, 61 columnas de opinión, 8 editoriales, 8 entrevistas y 8 viñetas. Si clasificamos los artículos por el medio en el que se han publicado (Tabla 1), observamos una mayor presencia de reportajes y columnas de opinión en los medios de proximidad. En cambio, los medios de tirada estatal realizaron una cobertura más superficial, basada sobre todo en la publicación de noticias (muchas veces a través de información de agencias). Se puede observar también una cobertura más amplia de los periódicos considerados progresistas (en este caso, *Levante-EMV* y *El País*) frente a los más conservadores (*Las Provincias*, *El Mundo*, *ABC* y *La Razón*).

Todos los periódicos analizados alcanzaron un máximo en la cantidad de informaciones publicadas entre los días 1 y 5 de julio. El tratamiento fotográfico del suceso también fue bastante extenso en la mayoría de diarios, con imágenes impresionantes sobre la capacidad de destrucción del fuego. Durante los primeros días predominaban las fotografías del monte en llamas, que más tarde dieron paso a las imágenes de las consecuencias del fuego (casas y coches calcinados, terrenos llenos de cenizas, animales muertos, etc.) y de la desesperación de los vecinos de los municipios afectados. En los últimos días analizados, se utilizó frecuentemente el recurso del “antes/después”, con fotografías muy llamativas de los paisajes quemados.

Tabla 1. Artículos dedicados a los dos incendios del año 2012 publicados en los principales medios, clasificados en función de los géneros periodísticos utilizados.

Periódico	Total de artículos	Artículos por género
<i>Levante-EMV</i>	124	Noticias / breves: 57 Reportajes: 33 Columnas de opinión: 27 Editoriales: 3 Viñetas: 2 Entrevistas: 2
<i>Las Provincias</i>	100	Noticias / breves: 70 Reportajes: 9 Columnas de opinión: 11 Editoriales: 3 Viñetas: 4 Entrevista: 3
<i>El País - Comunidad Valenciana</i>	44	Noticias / breves: 24 Reportajes: 11 Columnas de opinión: 9
<i>El Mundo - Comunidad Valenciana</i>	30	Noticias / breves: 16 Reportajes: 3 Columnas de opinión: 6 Editoriales: 1 Viñetas: 2 Entrevista: 2
<i>ABC - Comunidad Valenciana</i>	26	Noticias / breves: 15 Reportajes: 4 Columnas de opinión: 6 Editoriales: 1
<i>La Razón - Comunidad Valenciana</i>	21	Noticias / breves: 16 Reportajes: 2 Columnas de opinión: 2 Entrevistas: 1

3.1. Más leña al fuego: el tratamiento informativo

Aunque todos los periódicos estudiados siguen unas pautas similares, existen ciertas divergencias a la hora de abordar informaciones relacionadas con los incendios. Mientras que los periódicos más progresistas y críticos con el gobierno centraron sus esfuerzos en realizar una cobertura con un claro tinte social, los más conservadores ofrecieron una información más técnica y aséptica. Así, en *Levante-EMV* y *El País* encontramos un gran número de reportajes, que contaron entre sus fuentes principales con los vecinos y los alcaldes de los municipios afectados (en la mayoría de ocasiones críticos con la gestión llevada a cabo por la Generalitat Valenciana). El resto de medios se centró más en las noticias y breves, y la información se basó principalmente en declaraciones oficiales. Las piezas periodísticas que ponían el foco sobre el aspecto económico (las pérdidas generadas por los incendios, las compensaciones del gobierno) fueron también frecuentes en todos los periódicos analizados, así como aquellas que destacaron el impacto ambiental del fuego.

En este último sentido, cabe destacar que, frente al predominio del catastrofismo, fueron pocos los artículos que intentaron presentar una versión más técnica y científica de los sucesos (a excepción de casos puntuales, como *EM*, 3 de julio de 2012). En pocas ocasiones se interpretó el incendio como un mecanismo regulador natural, propio del clima mediterráneo. En la mayoría de casos los periódicos optaron por sumarse a la gran conmoción que causan los incendios en la opinión pública, al ocasionar pérdidas materiales importantes y al destruir un patrimonio natural de gran valor paisajístico. De este modo, pocos artículos se cuestionaron de una manera más analítica y pormenorizada la relación que mantiene actualmente la sociedad con sus montes (Montiel Molina, 1994), aunque muchos columnistas sí que achacaron la culpa del fuego al desentendimiento de los políticos. Y, en cualquier caso, fueron una minoría los que analizaron los incendios desde sus múltiples causas: progresiva desaparición del suelo agrario, usos recreativos de la masa forestal, usos ilegales de zonas boscosas, etc. (como el columnista Andrés Boix, en el artículo “Incendios y prevención” de *EP*, 2 de julio de 2012).

Los artículos de índole económica (relacionados con las pérdidas materiales, el daño causado a determinadas industrias y la gestión de ayudas a los afectados por parte de las administraciones) también encontraron un espacio importante en la cobertura de los incendios, aunque no estuvieron exentos de fuertes connotaciones políticas: por ejemplo, respecto a la posible insuficiencia de los subsidios (*EP*, 11 de julio de 2012; *EM*, 4 de julio de 2012) o al abandono por parte del gobierno de determinados sectores poco valorados, como el agropecuario (*L-EMV*, 5 de julio de 2012). De hecho, la mayoría de artículos estuvieron muy marcados por estas implicaciones políticas, y sólo los periódicos más progresistas publicaron informaciones relacionadas con la pérdida de biodiversidad y las consecuencias medioambientales derivadas del fuego, proporcionando, en suma, una visión más ecológica y con un mayor contenido científico (*L-EMV*, 9 de julio de 2012).

Uno de los resultados más significativos de este estudio es la evidencia de que la cobertura de prensa estuvo fuertemente politizada. La prensa española siempre ha tenido un fuerte componente ideológico o partidista y, en este caso, no fue menos: cada periódico se situó en un punto del espectro político y en muchas ocasiones no se esforzó lo más mínimo por maquillar su favoritismo hacia determinada opción. Por tanto, podríamos dividir los periódicos analizados en tres grupos: los diarios progresistas críticos con el Partido Popular (*Levante-EMV* y *El País*), los periódicos conservadores afines al Partido Popular (*Las Provincias*, *ABC* y *La Razón*) y, por último, *El Mundo*, que pese a ser un diario conservador, de corte liberal, se ha mostrado especialmente crítico con el gobierno valenciano. En el caso que nos ocupa, los bandos quedaron divididos entre los periódicos que buscaban responsabilizar de los incendios a la mala gestión del gobierno y los que pretendían defender la actuación del Consell, que se resguardaba de las acusaciones tachándolas de frívolas y oportunistas. En ambos casos la actitud tomada fue generalmente beligerante, dejando muy poco espacio a las reflexiones más sosegadas, críticas y explicativas.

Así, la politización de los incendios quedó manifiesta en los géneros periodísticos más utilizados, es decir, las noticias y los reportajes. Mientras *El Mundo*, *El País* y *Levante-EMV* trataron de trasladar un enfoque plural a sus contenidos, *Las Provincias*, *ABC* y *La Razón* ofrecieron una información mucho más parcial, basada prácticamente

en fuentes oficiales (*ABC*, 4 y 12 de julio de 2012; *LP*, 13 de julio de 2012; *LR*, 3 de julio de 2012). Los datos se presentaron de manera que favorecieran en lo posible al gobierno, con algunos ejemplos de manipulación informativa muy significativos (*ABC*, 3 de julio de 2012). Los periódicos progresistas dieron una cobertura de carácter más social, en la que los vecinos afectados y las voces críticas con el Consell se pudieron ver ampliamente representados. Por ejemplo, *Levante-EMV* utilizaba titulares como “Alcaldes y vecinos de pueblos afectados denuncian la falta de medios de extinción” (*L-EMV*, 1 de julio de 2012) o “«Vemos cómo nuestras tierras arden sin control y nadie hace nada»” (*L-EMV*, 2 de julio de 2012). En *El País* también se publicaron titulares semejantes, como “Vecinos de Turís critican el retraso con el que se dio la orden de desalojo” o “«¿Dónde están los medios aéreos?»” (*EP*, 30 de junio de 2012). En este sentido, también hay que destacar la constante información de carácter social publicada por el diario *El Mundo* a lo largo del periodo analizado: “Dejamos las casas con los animales dentro” (*EM*, 30 de junio de 2012), “Dos esqueletos de bici como únicos recuerdos” (*EM*, 3 de julio de 2012) o la crónica “Hacemos turnos de 24 horas y descansamos 10” (*EM*, 3 de julio de 2012).

Junto a las fuentes informativas, resultó muy significativo el importante baile de cifras de hectáreas quemadas en función de la tendencia política de cada medio de comunicación. Las rotativas cercanas al Partido Popular se ciñeron en reproducir las cifras proporcionadas por la Generalitat Valenciana, que siempre tendieron a disminuir el impacto del fuego. En el caso concreto de *ABC*, el periódico incluso se hizo eco de un estudio de la Universidad de León (*ABC*, 6 de julio de 2012) que cifraba las hectáreas quemadas en 47 864, una cifra sensiblemente más baja que la ofrecida por la Generalitat (48 583 ha), y cuyos resultados no se publicaron en ningún otro de los medios analizados. Los periódicos críticos con el gobierno, por su parte, desconfiaron de los números ofrecidos por el Consell y dieron publicidad a las cifras ofrecidas por la oposición y algunos sectores de la sociedad civil, siempre muy por encima de las oficiales (*L-EMV*, 1 de julio de 2012). Este hecho creó una cierta confusión durante los días que duró el incendio, cuando todavía no se conocía la magnitud real de la tragedia e incluso provocó que se adelantaran extraoficialmente cifras de hectáreas quemadas que superaron de forma notable a las que finalmente se vieron afectadas (*EM*, 2 de julio de 2012).

Tampoco las entrevistas realizadas estuvieron exentas de carácter político. Así, mientras *Levante-EMV* y *Las Provincias* publicaron conversaciones con sindicatos de bomberos o supervivientes de los accidentes acaecidos durante el fuego (*L-EMV*, 10 de julio de 2012; *LP*, 4 de julio de 2012), *ABC* ofreció una única entrevista a doble página con el Consejero de Gobernación Serafín Castellano, en la cual el político aprovechaba para defender la gestión realizada y atacar a la oposición achacándoles un comportamiento irresponsable (*ABC*, 8 de julio de 2012). Esta versión de los hechos también estuvo presente en algunas piezas de otros periódicos (*EM*, 2, 6 y 13 de julio de 2012; *LP*, 30 de junio de 2012 y 5 de julio de 2012). Pero donde se produjo la batalla política más beligerante fue sin duda en los artículos de opinión. Más allá de las escasas columnas en las que expertos en la materia ofrecían su punto de vista equilibrado y documentado sobre los incendios, lo más destacable en los medios analizados fueron las columnas de los colaboradores habituales destinadas a reforzar, como también hacían los editoriales, la línea ideológica del periódico.

Un tema recurrente fue la comparación entre los incendios sucedidos en 1994 (que arrasaron 140 000 hectáreas y provocaron la muerte de 14 personas) y los de 2012. En 1994 la Generalitat Valenciana estaba todavía en manos del PSOE y el PP ejerció una dura oposición aquel verano. Así, en 2012, los columnistas de los medios cercanos al partido conservador reprocharon a los que criticaban la gestión del gobierno que bajo el mandato del partido socialista habían ocurrido incendios mucho más devastadores (*EM*, 8 de julio de 2012). Del mismo modo, en los periódicos más críticos se hacía referencia a la “política carroñera” llevada a cabo por el PP en 1994 (*EP*, 4 de julio de 2012) y se comparaba con la actitud del partido en 2012 (*EP*, 6 de julio de 2012).

Aunque sin duda la cuestión más abordada en los artículos de opinión fue la de la crisis económica y los recortes, un tema que desde 2008 domina buena parte de la información aparecida en los medios de comunicación españoles. La mayoría de los medios de comunicación establecía una relación causal directa entre los recortes en prevención de incendios por parte de la Generalitat Valenciana y la mala gestión de los focos de fuego que prendieron en las comarcas valencianas. Muchos artículos, sobre todo en los diarios progresistas, lamentaban esta situación y pedían responsabilidades políticas, concretamente la dimisión del Consejero de Gobernación Serafín Castellano (por ejemplo: *L-EMV*, 1, 3, 4 y 5 de julio de 2012; *EP*, 6 y 7 de julio de 2012). Algunos diarios ahondaban más en la cuestión y criticaban no solo las medidas tomadas desde que empezó la crisis económica, sino las políticas de los diferentes gobiernos del PP respecto a la superficie forestal: expansión urbanística desmesurada, abandono de las zonas rurales, poca inversión en educación y concienciación, etc. (*L-EMV*, 11 de julio de 2012). En algunas de las viñetas analizadas, los recortes también tienen un protagonismo muy destacado, como en el caso de Ortifus, que juega con el topónimo Cortes de Pallás y el término recortes (*L-EMV*, 8 de julio de 2012) o la realizada por Malagón, dibujante habitual de *El Mundo*, que recurre al ya habitual símbolo de los recortes, las tijeras, para culpabilizar directamente a los recortes en las partidas de prevención de incendios como factor fundamental en el desarrollo del fuego (*EM*, 2 de julio de 2012) (Fig. 1).

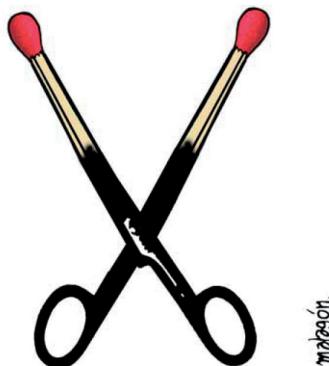


Figura 1. Viñeta publicada por Malagón en *El Mundo* el 2 de julio de 2012. Aparecen unas tijeras abiertas cuyas puntas se convierten en dos fósforos a punto de arder. Esta metáfora representa adecuadamente la preocupación que ha mostrado la prensa, en especial en los artículos de opinión, respecto a los recortes en prevención y extinción de incendios.

El símbolo de las tijeras se utiliza también en los textos, junto a otras maneras de referirse a los recortes. Así, en una noticia de *El País*, se indicaba que “la tijera también ha alcanzado a las brigadas forestales” (*EP*, 3 de julio de 2012). Virginia Mataix hablaba en *Levante-EMV* de “tala de profesionales calificados” (*L-EMV*, 3 de julio de 2012) y de “recortes de presupuestos en el aire puro que los valencianos respirábamos de los bosques” (*L-EMV*, 13 de julio de 2012). En un reportaje se afirmaba que “la tijera aplicada a las partidas de prevención y extinción [...] ha dejado indefensos a los montes valencianos” (*L-EMV*, 6 de julio de 2012) mientras que en un artículo de opinión escrito por un vecino de Alcublas [uno de los municipios afectados] se denunciaba una “prevención mutilada por los recortes”. Al día siguiente, un reportaje hacía referencia al “gran tijeretazo” (*L-EMV*, 7 de julio de 2012). En la mayoría de periódicos progresistas, la crítica más habitual se dirigía hacia los recortes presupuestarios en prevención de incendios. La máxima “los incendios se apagan en invierno y no en verano”, que hace referencia a esta cuestión, se repitió en infinitud de ocasiones en las columnas de opinión y en las declaraciones recogidas en noticias y reportajes.

Los columnistas de los periódicos más conservadores, por su parte, negaban en muchos casos que existieran tales recortes en prevención de incendios, y dedicaban sus esfuerzos a cargar duramente contra la oposición, acusándolos de oportunistas y tachándolos de “incendiarios” y “carroñeros” por querer sacar partido de la catástrofe. En este sentido, llama especialmente la atención la campaña de *ABC* contra los colectivos ecologistas: en diversas noticias y artículos de opinión (*ABC*, 4, 5 y 6 de julio de 2012), este periódico achacó la culpa de los incendios a los ecologistas, como consecuencia de su oposición a la construcción de más cortafuegos. *La Razón*, del mismo modo, cerraba filas en torno a la gestión de Serafín Castellano y dirigió sus columnas y editoriales a defender a ultranza la gestión de la Generalitat (*LR*, 4 de julio de 2012).

3.2. El lenguaje del fuego: caracterización léxica

Si en el tratamiento informativo se observaron notables diferencias en función de la línea ideológica del medio de comunicación, en cambio la prensa utilizó un estilo muy parecido en el momento de describir las consecuencias del fuego: un léxico muy recargado, caracterizado por una actitud catastrofista, de tintes sensacionalistas. No obstante, aún así, *Levante-EMV*, *El País* y *El Mundo* mostraron un estilo más marcado y elaborado, con el objetivo de resultar más persuasivos en la denuncia de negligencias durante las labores de extinción del incendio.

En muchos artículos se habló del fuego como si fuera un ser que actúa a conciencia, es decir, hubo una personalización del mismo. Se utilizaron fórmulas como “fuego desatado” y verbos como “devorar”, “engullir”, “azotar” o “amenazar” para describir la acción de las llamas. En una columna de opinión, Joan Blanco, un vecino de uno de los municipios afectados, escribía que “el fuego les había engañado [a los bomberos]” y que era “como si el fuego adivinara que querían cortarle el paso” (*L-EMV*, 7 de julio de 2012), mientras que en otra pieza se afirmaba que “el fuego no ha tenido reparos en avanzar” (*L-EMV*, 9 de julio de 2012).

Esta personalización se reflejó también cuando se hablaba de las “partes” del fuego como si se tratara de un cuerpo humano (la cabeza del fuego, la lengua de fuego). Las comparaciones con animales salvajes también fueron habituales; por ejemplo, en *El País* un testigo declaraba que el fuego avanzaba “como un toro”, y otro que sonaba “como el rugido de un león” (*EP*, 1 de julio de 2012). La personalización se exageró hasta tal punto que en algunos casos se llegó a hablar de una conjura entre elementos: “El sol se empleó a fondo, pero también necesitó un aliado, la negligencia humana” (*EP*, 30 de junio de 2012) o “la sequía y el poniente se confabulaban” (*EP*, 5 de julio de 2012). En *Levante-EMV* se publicó un reportaje titulado “Si los pinos votaran...” que utilizaba también este recurso literario para criticar la mala gestión del incendio (3 de julio de 2012), mientras que Eduard Ureña, en *El Mundo*, estaba convencido de que “Los comentarios y críticas mutuas son tan parecidas que los árboles se irían corriendo si pudiesen...” (*EM*, 6 de julio de 2012).

La consecuencia directa de la personalización del fuego es que se le identifica con un enemigo a abatir. De hecho, uno de los actores más importantes en la extinción fue la Unidad Militar de Emergencias (UME), que forma parte de las Fuerzas Armadas. De esta concepción deriva el habitual uso de un lenguaje belicista a la hora de hablar de los incendios, que se reflejó abundantemente en todos los medios analizados. Fue común hablar de “frentes” como si de una guerra se tratase, pero algunos diarios fueron más lejos y se refirieron a una auténtica “batalla”. Los efectos del fuego fueron considerados una “barbarie” que requería un “ataque directo”. De esta manera, los bomberos y los participantes en las tareas de extinción se convertían en “heroicos luchadores” (*EP*, 5 de julio de 2012), “Héroes del fuego” (*LP*, 10 de julio de 2012) o en un “Ejército de apagafuegos” (*L-EMV*, 1 de julio de 2012). Un reportaje de *El País* sobre los agentes de la Guardia Civil encargados de investigar los incendios se refería a ellos como “forenses de cenizas” y “los CSI del fuego” (*EP*, 8 de julio de 2012).

En un reportaje publicado en *Levante-EMV* se reflejaba bien este tipo de lenguaje cuando se hablaba de “asestar un golpe mortal a las llamas” y de pelear “frente a frente con el temido fuego”, mientras que los voluntarios eran denominados “la ‘retaguardia’ de los frentes” (6 de julio de 2012). En el mismo periódico, el columnista Emili Piera recordaba en su artículo que “un incendio no es una guerra por mucha madera que arda” (*L-EMV*, 6 de julio de 2012). “Situarse en primera línea de fuego, como en plena batalla” fue también una de las frase más representativas de Beatriz Aznar en *El Mundo* para hacer referencia a la difícil tarea de los brigadistas (3 de julio de 2012), mientras que Beatriz Lledó y sus efectivos de emergencia desde *Las Provincias* libraban “Una encarnizada batalla” (6 de julio de 2012). Y el periodista J.A. Marrahí, en su crónica “Travesía por el infierno” (*LP*, 7 de julio de 2012), relataba en primera persona el trabajo de los efectivos de emergencias en lo que calificaba como “un campo de batalla plagado de llamas sin control, humo y desolación”.

Otro rasgo que se puede observar en todos los medios analizados es el sensacionalismo con el que se trata la información sobre los incendios. Esta tendencia se acentúa en los artículos de opinión, que en general incrementan en lo posible el contenido de la tragedia. Los adjetivos “apocalíptico” y “dantesco” son los que más se repiten a la hora de referirse a los incendios, que también califican frecuentemente de “infierno”. *El País* hablaba de una “atmósfera sofocante” e “irreal” (*EP*, 30 de junio de 2012) y más adelante se refería a un “holocausto nuclear” y a una “enorme cicatriz” en el paisaje (3 de julio de

2012). Un testigo describía el incendio en este periódico “como la bomba atómica” (*EP*, 30 de junio de 2012). Manuel Peris, en su columna, escribía sobre el “apocalipsis forestal” (*EP*, 3 de julio de 2012) y Susana Fortes utilizaba el mismo tono para comparar a los habitantes de Valencia con “zombis” que caminaban “sin ver el cielo, lloviendo ceniza” y comparaba el incendio con la quema de Troya (*EP*, 13 de julio de 2012).

En suma, toda la prensa, aunque de manera especial la más progresista, recurrió a un lenguaje sencillo, impactante y emotivo para atraer a los lectores. “Ya no les quedan lágrimas que derramar, sus corazones también están quemados” aseguraba Lucas de la Cal en *El Mundo* (8 de julio de 2012), mientras que detallaba cómo gallinas, cerdos y demás animales de una granja de Llanorel habían quedado “totalmente carbonizados”. Tal era el disgusto de los vecinos que *El Mundo* se encargó de trasladar a los lectores su enfado e indignación con frases como “tendrán que pagar muy caro sus imprudencias y sus crímenes” (8 de julio de 2012). Un dramatismo que también reflejaron los redactores de *Las Provincias* (5 de julio de 2012), quienes tampoco pasaron por alto “las escenas de dolor, desgarró y desesperación” de los vecinos afectados (4 de julio de 2012) ni tampoco cómo “las montañas de ceniza cubrían sin cesar los ojos y la piel de quienes se resistían a abandonar aquel infierno” (30 de junio de 2012).

En *Levante-EMV*, Baltasar Bueno hablaba de “bosques triturados” (1 de julio de 2012) y Vicente Aupí de una “atmósfera volcánica” y “tornasolada” (2 de julio de 2012). En un reportaje complementario, se afirmaba que “detrás del frío balance de hectáreas quemadas hay una población con el alma herida” (*L-EMV*, 3 de julio de 2012). El mismo día, Virginia Mataix escribía en un artículo de opinión que “El sol ya no era el sol sino una esfera de cobre, como si padeciera hepatitis” y Emili Piera describía la situación de la siguiente manera: “las fumarolas del estallido forestal, del brasero tentacular, se elevan por todas partes [...] un cielo que parece exportado desde el universo caníbal de ‘La carretera’ de McCarthy [...] la luz tenía la tonalidad turbia y triste de una infusión de poleo, el color del orín, la frialdad macilenta de un cadáver [...] una atmósfera de caída de los ídolos y de los fatuos, de fin de régimen” (*L-EMV*, 3 de julio de 2012).

El mismo periódico relataba en un reportaje que “si el fin del mundo llega alguna vez, será muy parecido a la imagen que ofrecía el miércoles Osset [uno de los municipios afectados por el fuego]”. El texto continuaba del siguiente modo: “Ahora es todo silencio [...] un paisaje en el que apenas han sobrevivido hormigas, moscas y alguna lagartija que cruza la carretera desierta” (*L-EMV*, 6 de julio de 2012). En otro reportaje del mismo medio se escribía sobre “los esqueletos de los árboles y los animales chamuscados [...] manchas oscuras [...] masa forestal hecha ceniza” (*L-EMV*, 8 de julio de 2012). Para *El Mundo*, los incendios habían conseguido llevar hasta Valencia “al mismísimo infierno, que apareció, caído del cielo, una tarde de verano en forma de humo, cenizas y kilométricas llamas” (5 de julio de 2012).

Asimismo, un motivo que se repitió constantemente fueron las alusiones al color negro. Por ejemplo, *Levante-EMV* publicó toda las informaciones relacionadas con los incendios durante los primeros días bajo el título genérico de “junio negro” y aparecieron en muchas ocasiones las diferentes expresiones que se referían a este color (por ejemplo, “verlo todo negro”, “verano negro” o “crónica negra”). Manuel Peris escribía en *El País*: “un humo tan negro como la tinta de calamar con la que

Serafín Castellano [el Consejero de Gobernación] intentaba tapar la dimensión del desastre” (*EP*, 3 de julio de 2012). Susana Fortes hablaba de “días negros”, al igual que Héctor Sanjuán en *El Mundo* (3 de julio de 2012), y J. J. Pérez Benlloch ampliaba la gama cromática en su columna cuando escribía que “el color y el sabor del calcinado paisaje es ceniciento” (*EP*, 8 de julio de 2012).

Los colores luctuosos del paisaje también llamaron la atención a los redactores y columnistas de *Levante-EMV*: “un manto negro de cenizas”, “montañas marrones, negras, peladas y desoladas”, “baile de briznas negras y grises”, “tierra negra”, “aquel paisaje verde de vida es ahora de muerte negra”, “de pulmón verde a corazón de las cenizas”, “postal negra sobrecogedora”, “la negra realidad que les rodea”, “la gran mancha negra”, “el verde es ahora gris, negro y marrón”, “el paisaje ha mutado del verde al negro”... Este periódico es el que más importancia dio a la pérdida del patrimonio paisajístico y quizá por eso aparece esta insistencia en describir las zonas quemadas, y definir las como “la Suiza valenciana” (Baltasar Bueno, en su columna de *L-EMV*, 1 de julio de 2012), como “la última joya vegetativa”, en una noticia (*L-EMV*, 2 de julio de 2012) o como los “pulmones verdes” de Valencia, una imagen que aparece en incontables ocasiones. En este sentido, Martín Pacheco establecía esta metáfora en un artículo de opinión: “un país sin pulmones y con el resuello de un fumador compulsivo” (*L-EMV*, 9 de julio de 2012).

El alto grado de politización que se produjo en la cobertura de los incendios también tuvo su repercusión en el lenguaje empleado por los distintos periódicos. Los incendios se enmarcan en el clima de una grave crisis económica y política que es la protagonista de buena parte de las informaciones aparecidas en los medios de comunicación. Por este motivo, abundaron las metáforas que comparaban el desastre provocado por el fuego con la situación actual en un sentido más amplio, en especial el descrédito de la clase política y del gobierno valenciano. Este uso del lenguaje se vio reflejado, sobre todo, en los artículos de opinión, donde el autor suele dejarse llevar más por la subjetividad y las argumentaciones persuasivas, y no oculta sus posicionamientos políticos.

Así, por ejemplo, Manuel Peris escribía que la “humareda general” se añadía a la “asfixia antidemocrática” (*EP*, 3 de julio de 2012). En el mismo diario, Joaquín Ferrandis acusaba al PP valenciano de querer “construir un cortafuegos que reduzca el impacto político” de los incendios (*EP*, 4 de julio de 2012). La misma expresión (“el cortafuegos de Serafín Castellano [Consejero de Gobernación]”) es utilizada por el diputado de Esquerra Unida del País Valencià Ignacio Blanco en las declaraciones incluidas en una noticia. Ángel López García-Molins escribía en una columna que “se había declarado un nuevo incendio, un incendio moral imposible de controlar” y Jorge Galindo afirmaba que “con este incendio no solo se nos ha quemado la tierra, también se nos quema, un poco más, la posibilidad de tener un futuro político esperanzador” (*EP*, 7 de julio de 2012). J. J. Pérez Benlloch se mostraba más crítico con el gobierno valenciano y concluía: “este fuego nos evoca la política desarrollada por el PP en esta Comunidad [...] el fuego viene a ser una metáfora de la misma: ha sido tan espectacular y letal como la gestión del gobierno popular [...] hay otros focos incandescentes que el PP no puede apagar y le abrasan” (*EP*, 8 de julio de 2012).

En *Levante-EMV*, Carme Miquel opinaba que la tierra quemada es víctima de la “miopía política” (3 de julio de 2012). Ese mismo día, Andrés H. de Sá afirmaba que

las llamas “han chamuscado la poca o mucha credibilidad que les quedara a algunos de nuestros políticos” (3 de julio de 2012). El periodista Paco Cerdà firmaba un reportaje en ese mismo diario donde indicaba que “tras la extinción de las últimas llamas, llegará el humo de las promesas [de los políticos]” (*L-EMV*, 5 de julio de 2012). Voro Torrijos describía la “espesa niebla de incompetencia política” (*L-EMV*, 6 de julio de 2012) y M. Esquembre Menor escribía sobre “esta tierra quemada a la que nos ha llevado la clase política” (*L-EMV*, 10 de julio de 2012).

Durante la cobertura de estos incendios se produjo un uso peculiar del lenguaje relacionado con un acontecimiento deportivo que tuvo lugar en esas fechas. El día 1 de julio de 2012, coincidiendo con el momento más desatado de los incendios, la selección española de fútbol ganó la final de la Eurocopa, venciendo a la selección italiana por 4 goles a 0. Esto causó una gran emoción en la opinión pública, que se volcó en la victoria deportiva. Este hecho tuvo una notable presencia en los medios de comunicación. En los periódicos analizados, la euforia por la victoria de la selección española se mezclaba con el lamento por las tierras quemadas. Una coyuntura que muchos columnistas aprovecharon para relacionar ambas cosas en sus escritos. De este modo, Julio A. Máñez se refería a un “incendio patriótico de la victoria futbolera” (*EP*, 5 de julio de 2012) y Julio Monreal escribía sobre “la enseña nacional, tan flameante estos días [...] cubierta de ceniza e impregnada de un fuerte olor a quemado” (*L-EMV*, 4 de julio de 2012). En *El Mundo*, en una columna firmada por E. V., se denunciaba que había habido “más interés en España por la celebración de las selección que por los cientos de desalojados que siguen todavía pendientes de las llamas en Valencia, así nos va”, y en *Las Provincias* el viñetista Emersé atacó duramente la decisión de Rajoy de viajar a la final de fútbol en lugar de visitar las zonas quemadas, con un juego de palabras entre “juego” y “fuego” en el que el Presidente del Gobierno no salía especialmente bien parado (3 de julio de 2012).

El entrenador de la selección española también tuvo su protagonismo metafórico en los artículos de opinión y Susana Fortes lo comparaba con el personal que había participado en la extinción de incendios: “Vicente del Bosque mantuvo la calma en uno de los campos de fútbol que se salvó de la quema, como un bombero templado, serio y fiable [...] No estoy diciendo que lo pongan al frente de la UME, me vale que en caso de incendio ande por casa” (*EP*, 13 de julio de 2012). De un modo similar, Emili Piera construía un efectivo juego de palabras con el apellido del seleccionador: “acordarnos del bosque, que cuando se quema, algo nuestro se quema, señor marqués Del Bosque” (*L-EMV*, 4 de julio de 2012).

4. Discusión y conclusiones

Los incendios forestales acaecidos durante los meses de junio y julio de 2012 en Valencia acapararon plenamente los medios de comunicación generalistas. Durante algunas semanas, el tema copó las planas de los diarios regionales (que incluso le dedicaron la portada en diversas jornadas) y las secciones de Comunidad Valenciana de los periódicos estatales. El impacto sobre la opinión pública fue muy significativo, sin duda porque atañe a cuestiones capitales. En primer lugar, por los posibles daños personales y materiales

que pueda ocasionar, así como la pérdida del patrimonio natural ecológico. En segundo lugar, por la exigencia de responsabilidades políticas, máxime cuando se aprecian indicios claros de falta de efectividad o de negligencia. Y por último, porque un incendio de grandes dimensiones obliga a replantearse la relación con los bosques y las repercusiones que tiene nuestro estilo de vida sobre los mismos (éxodo rural, abandono de las profesiones tradicionales, uso recreativo del campo, cambios en los usos del suelo, etc.).

Todos estos fenómenos aparecieron reflejados en la prensa y, aunque se interrelacionaron entre ellos, se pueden identificar claramente ciertas pautas o tendencias en el tratamiento de los incendios y también se puede hablar de un avance de la información que va parejo a la progresión del fuego (Fig. 2). Mientras las llamas estuvieron vivas, los artículos que predominaron fueron las noticias y los reportajes. Estos últimos se centraron sobre todo en la dimensión humana de la catástrofe (por ejemplo, la situación de los vecinos desalojados o la muerte del piloto del helicóptero durante las operaciones de control del fuego). Cuando los incendios se empezaron a estabilizar, surgieron los primeros contenidos de carácter político, especialmente en los artículos de opinión (columnas, editoriales y viñetas), aunque también en las noticias y reportajes a través de declaraciones institucionales o de organizaciones civiles. Finalmente, cuando se extinguieron las llamas, aparecieron los primeros análisis, que dieron voz y protagonismo a expertos, que ofrecieron sus valoraciones sobre las causas y las consecuencias del suceso, dando paso a un análisis más profundo y valorativo.

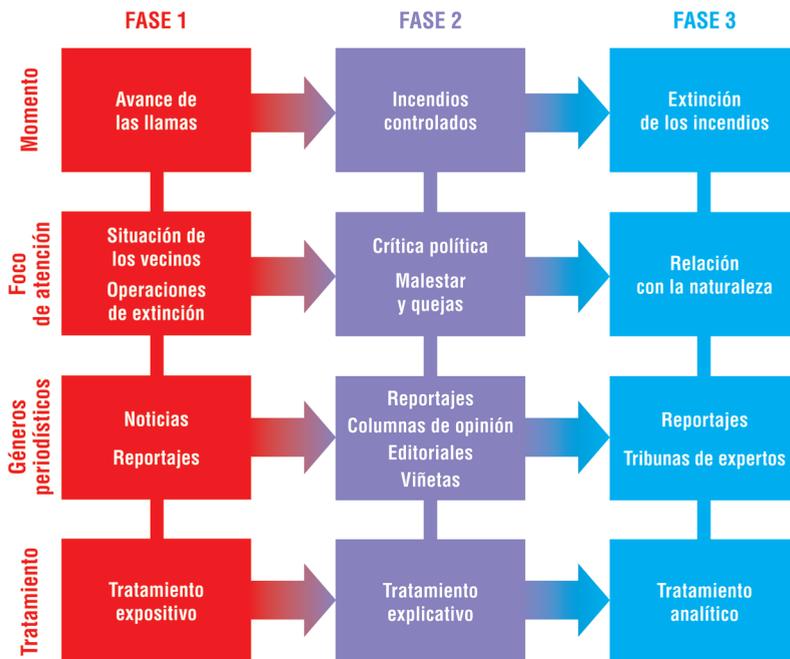


Figura 2. El tratamiento de los incendios forestales en los medios de comunicación analizados atraviesa tres fases que surgen cronológicamente y se van superponiendo. En cada fase, que coinciden con los distintos momentos de control de los incendios, se centra la atención sobre un aspecto determinado y, en consecuencia, predominan unos géneros periodísticos sobre otros.

Durante el estudio también se cuantificaron numerosas estrategias lingüísticas, para intentar describir la desolación y destrucción causadas por el fuego. El uso metafórico resulta muy útil para facilitar al lector la comprensión de la magnitud de una catástrofe (Lakoff y Johnson, 1980). Los periodistas compararon el fuego con numerosas imágenes, pero básicamente hubo dos grandes corrientes metafóricas, la de los recortes y la de virulencia del fuego. En este sentido, quien sintetizó magistralmente estas dos corrientes fue el viñetista Malagón, dibujando unas tijeras cuyas dos hojas se transforman en cerillas (Fig. 1). Se trata de una potente metáfora visual que aúna en una sola imagen una gran cantidad de contenido y de una enorme efectividad (Shelley, 1996; El Refaie, 2003, 2009; Bounegru y Forceville, 2011), algo que resulta muy útil para reforzar la línea editorial del periódico (Domínguez *et al.*, 2014). No obstante, el número de viñetas dedicadas por los medios fue significativamente baja (8), sobre todo si la comparamos con la cantidad de piezas periodísticas que se produjeron. Esto quizá es debido a la carencia de buenos humoristas gráficos en los medios valencianos, algo que contrasta con otros medios estatales (Domínguez y Mateu, 2013). Igualmente, también se observó una clara tendencia a la humanización del fuego, presentándolo como particularmente malvado, que adivina las estrategias de los equipos de extinción y se les adelanta. Este fenómeno también se ha observado en otras catástrofes naturales (Trckova, 2012) y es una manera de facilitar al lector la comprensión de la misma, demonizando el incendio y reflejando así las grandes dificultades vividas.

Este estudio demuestra que la cobertura mediática de ambos incendios estuvo muy politizada. Este tratamiento informativo tan polarizado se enmarcó dentro de un largo clima de crispación política, acentuada estos últimos años por los numerosos casos de corrupción, y en una comunidad autónoma donde gobierna el Partido Popular desde 1995. De este modo, se observó una significativa tendenciosidad de la información en función de la línea ideológica del medio, del mismo modo que se ha estudiado en otros contenidos medioambientales, como en el caso del cambio climático (Elsasser y Dunlap, 2012; Dotson *et al.*, 2012). Si para los medios conservadores, los incendios fueron consecuencia de las particularidades climáticas de aquellos días (fuerte viento de poniente, sequedad del ambiente, etc.), e incluso de las presiones de los ecologistas para no realizar más cortafuegos, para los medios progresistas la responsabilidad residía casi exclusivamente en una mala gestión política, como consecuencia de los recortes y de la disminución de los efectivos forestales.

Entre una postura y otra quedó poco espacio para una reflexión más sosegada y equilibrada, más argumentativa, incluso para una visión del fuego como algo consubstancial al ecosistema mediterráneo, presente en nuestra geografía desde hace milenios (Trabaud, 1989, 1998; Papió i Perdigo, 1994; Pyne, 1997; Valladares, 2004; Pausas *et al.*, 2008; Pausas, 2012). La naturaleza pirófito de nuestro ecosistema fue advertida por los periodistas (“los pinos ardían como cerillas”) pero no se buscó ninguna justificación fitoecológica, como explicar la alta combustibilidad de los bosques de coníferas (Bond y Van Wilgen, 1996). Más bien lo contrario, y los medios se obcecaban en buscar una responsabilidad, especialmente humana, algo por otro lado muy habitual (Kumagai *et al.*, 2006). Tampoco hubo demasiado espacio para una valoración comparativa, estudiando con calma otros antecedentes, y enmarcando la amplia superficie

quemada en una tendencia global en nuestro país (Martín *et al.*, 1998; González y Pukkala, 2007), y relacionando el aumento y agresividad de los incendios forestales con causas de tipo ecológico, como el cambio climático (Piñol *et al.*, 1998; Moreno, 2007). Los incendios forestales valencianos, por tanto, no sirvieron para promover un debate en la esfera pública, sino que la actitud partidista de unos y otros anuló cualquier posibilidad de análisis colectivo.

En realidad, la fijación por delimitar cuanto antes el número de hectáreas quemadas hizo que estos incendios fueran abordados casi como simples sucesos, limitando gravemente el alcance del análisis, algo que ya se ha observado en el tratamiento informativo de otros incendios (Montero Sandoval, 2013). De la misma manera, la visión del fuego como un elemento indeseable o destructivo, impropio de nuestro ecosistema, y fuertemente basada en la rentabilidad forestal, también limitó las posibilidades de análisis de la catástrofe (González Hidalgo *et al.*, 2013). Fueron pocos, pues, los periodistas que vieron una relación entre la magnitud del fuego y el abandono del bosque debido al despoblamiento y a la pérdida de actividades ganaderas y forestales, algo que también ha sido advertido por los especialistas (Badia *et al.*, 2002; Vélez, 2002; Tàbara *et al.*, 2003). Más bien casi todo el esfuerzo por partes de los periodistas se centró en intentar demostrar que los recortes eran la causa principal del incendio (o bien en desmentirlo, en el caso de los medios conservadores).

En este artículo queda patente la parcialidad de los medios de comunicación en el momento de abordar el tratamiento de información, así como la casi absoluta ausencia de científicos y especialistas, a los que no se consultó durante la extinción, ni durante los días posteriores a la catástrofe. De este modo, el incendio de 2012 sirvió para atacar a la política del PP por parte de los partidos progresistas, del mismo modo que años antes, durante los grandes incendios de 1994, se produjo exactamente el caso contrario, y sirvió a los partidos conservadores para desestabilizar al PSOE. Otra situación semejante se produjo tras el incendio de Els Ports del año 2009, que causó la muerte de cinco bomberos, y que originó un fuerte enfrentamiento entre el gobierno tripartito (PSOE-ICV-ERC) y CiU, que estaba entonces en la oposición (González Hidalgo *et al.*, 2013).

En un futuro, sería conveniente que este tipo de incidentes no fuese utilizado partidistamente, que se despolitizara lo máximo posible y que se intentara gestionar del mejor modo un fenómeno que es característico y propio de nuestro ecosistema mediterráneo (sin que ello signifique, claro está, que no pueda prevenirse convenientemente o al menos favorecer que su impacto sea menor). También resulta urgente y altamente necesaria una mayor divulgación científica de la naturaleza del fuego y de su relación con el ecosistema mediterráneo, con el objeto de concienciar a la ciudadanía de la necesidad de abandonar ciertas actitudes románticas o sencillamente insostenibles en la gestión de los bosques. Sería, además, conveniente recuperar viejas prácticas agrosilvopastoriles, antes de que se olviden por completo entre los vecinos de los municipios con patrimonio forestal, como se ha observado que está ocurriendo en muchos lugares (Gómez-Baggethun *et al.*, 2010). Por tanto, resulta necesario divulgar entre los periodistas generalistas algunas buenas praxis informativas ante los incendios forestales y su prevención:

- 1) Los incendios forestales son consustanciales a la vegetación mediterránea, y se deben interpretar como un fenómeno natural más del ecosistema, sin dejar de lado necesariamente las cuestiones económicas y políticas.
- 2) No se debe hacer un uso partidista del fuego, puesto que las causas son muchas y diversas: cambio climático, características pirófitas de la vegetación, abandono de viejas prácticas agrosilvopastoriles, entre las cuales estaba el uso del fuego, ahora totalmente prohibido.
- 3) Se debe potenciar desde la prensa la necesidad de respaldar con políticas protectionistas a los municipios con patrimonio forestal, porque necesariamente han de ser sus vecinos los que cuiden del bosque. Para ello hay que combatir el éxodo rural y realizar políticas rurales que permitan la colonización de los territorios, su uso sostenible y su vigilancia.

En cualquier caso, los periodistas deberían ser mucho más prudentes y cautos con sus afirmaciones, contrastarlas con los expertos y facilitar con sus informaciones un debate sosegado y constructivo. En ningún caso han de dejarse llevar por el sensacionalismo, ni utilizar una información tan sensible con fines espurios. Como escribía Artemi Cerdà (2011), recomendando cierta prudencia ante estas catástrofes naturales: “Lejos de lo que se pensaba hace unas décadas, los incendios no son el gran desastre. Muchos los entendemos como parte del funcionamiento de los ecosistemas naturales y culturales, y claves en la salud de los ecosistemas mediterráneos”.

Referencias bibliográficas

- Alexandrian, D., Esnault, F., Calabri, G. 1999. Forest fires in the Mediterranean area. *Unasylva* 50 (197), 35-41.
- Badia, A., Saur, D., Cerdan, R., Llundés, J.C. 2002. Causality and management of forest fires in Mediterranean environments: an example from Catalonia. *Environmental Hazards* 4 (1), 23-32.
- Bond, W. J., Van Wilgen, B.W. 1996. *Fire and Plants*. Springer, Berlín, 263 pp.
- Bounegru, L., Forceville, C. 2011. Metaphors in editorial cartoons representing the global financial crisis. *Visual Communication* 10 (2), 209-229.
- Cerdà, A. 2011. Incendios, gestión e investigación. *Mètode* 70, 51-55.
- Crenes Garrido, S., Méndez Majuelos, M.I. 1994. *Análisis periodístico de los incendios forestales en Andalucía, Grazalema 1992, Huétor-Santillán 1993*. Federación de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía, Sevilla, 82 pp.
- Domínguez, M., Mateu, A. 2013. Are the winds of change blowing in Spain? Cartoonists' critical analysis of king Juan Carlos' elephant-hunting trip. *Journalism Studies* 0 (0), 1-17.
- Domínguez, M., Pineda, F., Mateu, A. 2014. Life in a nutshell: evolution of a migratory metaphor in Spanish cartoons. *Media, Culture & Society*. DOI: 10.1177/0163443714536073.
- Donovan, G.H., Prestemon, J.P., Gebert, K. 2011. The Effect of Newspaper Coverage and Political Pressure on Wildfire Suppression Costs. *Society & Natural Resources* 24 (8), 785-798.
- Dotson, D.M., Jacobson, S.K., Lee Kaid, L., Stuart Carlton, J. 2012. Media Coverage of Climate Change in Chile: A Content Analysis of Conservative and Liberal Newspapers. *Environmental Communication* 6 (1), 64-81.

- El Refaie, E. 2003. Understanding visual metaphor: The example of newspaper cartoons. *Visual Communication* 2 (1), 75-96.
- El Refaie, E. 2009. Metaphor in political cartoons: Exploring audience responses. En *Multimodal Metaphor*, Forceville, C., Urios-Aparisi, E. (eds.), De Gruyter, Berlín, pp. 173-196.
- Elsasser, S.W., Dunlap, R.E., 2012. Leading Voices in the Denier Choir. Conservative Columnists' Dismissal of Global Warming and Denigration of Climate Science. *American Behavioral Scientist* 57 (6), 754-776.
- Gómez-Baggethun, E., Mingorría, S., Reyes-García, V., Calvet, L., Montes, C. 2010. Traditional Ecological Knowledge Trends in the Transition to a Market Economy: Empirical Study in the Doñana Natural Areas. *Conservation Biology* 24 (3), 721-729.
- González Hidalgo, M., Otero Armengol, I., Kallis, G. 2013. Más allá del humo. La ecología política de los incendios forestales a partir del caso de Horta de Sant Joan (Tarragona, Cataluña). *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 59 (1), 21-50.
- González J.R., Pukkala, T. 2007. Characterization of wildfire events in Catalonia (north-east Spain). *European Journal of Forest Research* 126, 421-429.
- Jacobson, S.K., Monroe, M.C., Marynowski, S. 2001. Fire at the Wildland Interface: The Influence of Experience and Mass Media on Public Knowledge, Attitudes, and Behavioral Intentions. *Wildlife Society Bulletin* 29 (3), 929-937.
- Kumagai, Y., Edwards, J., Carroll, M.S. 2006. Why are Natural Disasters Not "natural" for Victims?. *Environmental Impact Assessment Review* 26 (1), 106-119.
- Lakoff, G., Johnson, M. 1980. *Metaphors We Live By*. The University of Chicago Press, Chicago, 256 pp.
- Martín, M.P., Chuvieco, E., Aguado, I. 1998. La incidencia de los incendios forestales en España. *Serie Geográfica* 7, 23-26.
- Mercer, D., Prisbrey, D. 2004. Vigilant Geography: Newspaper Coverage of a Wildfire at the Hanford Nuclear Site. *Environmental Practice* 6 (3), 247-256.
- Molina Arroyo, J., Sánchez Ruiz, M. 2007. La información periodística de los incendios forestales. En *IV Conferencia Internacional de Incendios Forestales Wildfire 2007 (Sevilla, España)*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- Montero Sandoval, J.M. 2013. El cambio global y la crisis del periodismo. En *Actas de las jornadas internacionales Medios de Comunicación y Cambio Climático*, Fénix, Sevilla, 398 pp.
- Montiel Molina, C. 1994. Decadencia y degradación de las masas forestales valencianas. *Investigaciones Geográficas* 12, 185-199.
- Morehouse, B.J., Sonnett, J. 2010. Narratives of Wildfire: Coverage in Four U.S. Newspapers, 1999-2003. *Organization Environment* 23, 379-397.
- Moreno, J.M. 2007. Cambio global e incendios forestales: una visión desde España. En *IV Conferencia Internacional de Incendios Forestales Wildfire 2007 (Sevilla, España)*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- Papió i Perdigó, C. 1994. *Ecologia del foc i regeneració en garrigues i pinedes mediterrànies*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 292 pp.
- Pausas, J.G. 2012. *Incendios forestales*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Catarata, Madrid, 119 pp.
- Pausas, J., Llovet, J., Rodrigo, A., Vallejo, R. 2008. Are wildfires a disaster in the Mediterranean basin?. *International Journal of Wildland Fire* 17 (6), 713-723.
- Paveglio, T., Norton, T., Carroll, M.S. 2011. Fanning the Flames? Media Coverage during Wildfire Events and its Relation to Broader Societal Understandings of the Hazard. *Human Ecology Review* 18 (1), 41-52.
- Piñol, J., Terradas, J., Lloret, F. 1998. Climate warming, wildfire hazard, and wildfire occurrence in coastal eastern Spain. *Climatic Change* 38 (3), 345-357.

- Pyne, S.J. 1997. *Vestal fire: an environmental history, told through the fire, of Europe and Europe's encounter with the world*. University of Washington Press, Seattle, Washington, 672 pp.
- Riera, P., Mogas, J. 2004. Evaluation of a Risk Reduction in Forest fires in a Mediterranean Region. *Forest Policy and Economics* 6 (6), 521-528.
- Seijo, F. 2005. The Politics of Fire: Spanish Forest Policy and Ritual Resistance in Galicia, Spain. *Environmental Politics* 14 (3), 380-402.
- Seijo, F. 2009. Who Framed the Forest Fire? State Framing and Peasant Counter-Framing of Anthropogenic Forest Fires in Spain Since 1940. *Journal of Environmental Policy & Planning* 11 (2), 103-128.
- Shelley, C. 1996. Rhetorical and demonstrative modes of visual argument: looking at images of human evolution. *Argumentation and Advocacy* 33 (2), 53-68.
- Tàbara, D., Saurí, D., Cerdan, R. 2003. Forest fire risk management and public participation in changing socioenvironmental conditions: A case study in a Mediterranean region. *Risk Analysis* 23 (2), 249-260.
- Trabaud, L. 1989. *Les feux de forêts. Mécanismes, comportement et environnement*. France-Sélection, Champigny-sur-Marne (Francia), 278 pp.
- Trabaud, L. 1998. Recuperación y regeneración de ecosistemas mediterráneos incendiados. *Serie Geográfica* 7, 37-47.
- Trckova, D. 2012. Metaphorical Representation of a Natural Phenomenon in Newspaper Discourse on Natural Catastrophes. *Critical Approaches to Discourse Analysis Across Disciplines* 5 (2), 137-151.
- Valladares F. (ed.) 2004. *Ecología del bosque mediterráneo en un mundo cambiante*. Ministerio de Medio Ambiente, Madrid, 587 pp.
- Vélez, R. 1990. Mediterranean forest fires: A regional perspective. *Unasylva* 162 (41), 3-9.
- Vélez, R. 2002. Causes of forest fires in the Mediterranean basin. En *Risk management and sustainable forestry*, M. Arbez, Y. Birot, J.M. Carnus (eds.), European Forest Institute, Joensuu (Finlandia), pp 35-42.